

Novela El debut narrativo de la periodista Anna Ballbona, entre la crítica generacional, la narración delirante y la acción subversiva contra la gente de costumbres gallináceas, inspirada en el artista callejero Banksy

“La gallina diu que noooo”

JULIÀ GUILLAMON

Dora es chica de un pueblo del Vallès, entre el suburbio, la urbanización residencial y la vida campesina. Cuando era niña y en el colegio montaban una obra de teatro, siempre le tocaba hacer de árbol o de gallina (¿no hubiera sido más exacto decir que hacía de pollito?). Ahora, de mayor, trabaja como periodista, tiene la sensación que no ha dejado nunca de ser gallina, hasta que en un viaje a Dublín conoce a un experto en Joyce que tiene gallinas como animales de compañía. Más tarde, descubre *Exit through the gift shop*, la película sobre el artista callejero Banksy y se convierte en una especie de Banksy del Vallès que adopta una gallina como símbolo. Monta diferentes acciones hasta que se complica la vida y ha de buscar una salida con un gran golpe.

Esta es, muy resumida, la trama de *Joyce i les gallines*, la primera novela de la periodista (y poeta: había publicado un par de volúmenes en Labreu y Galerada) Anna Ballbona (Montmeló, 1980): fue finalista de la primera convocatoria del Premi Llibres Anagrama. Toda esta historia tiene un contenido generacional, reforzado por las consideraciones de la autora: “En aquest país ets jove fins que ets massa gran i deixes de ser-ho quan ja n’han ben trinxat i ben fotut”. O bien: “Ara la gent no vol passió: vol només eufòria i al-lu-



Anna Ballbona en el pasado día de Sant Jordi

XAVIER CERVERA

cinació d'una nit”. La gallina es “un símbol de la covardia, la fragilitat i l'ombra”, que como las ratas de Banksy “assumen en aquesta història una missió de despertadores de la consciència”. En el caso de Dora pesa también la procedencia de un mundo rural que evoluciona hacia no se sabe qué. Dora es una mezcla de carlista y de punk, bien peinada y con cara de buena chica.

Joyce i les gallines sigue la vía de la sátira y la autoironía. Cuando retrata los pesbres a los que Dora asiste como periodista (una rueda de prensa para anunciar un pacto entre CiU y el PP, la cabalgata de Reyes) o cuando relata, en un considerable tono menor, las aventuras de la Banksy del Vallès. Entre las tres historias (el periodismo, el viaje a Dublín, las acciones clandestinas) falta continuidad narrativa. A veces, las tramas secundarias refuerzan el hilo central (los perturbados que la chica encuentra en el tren en uno de los primeros capítulos que son el contrapunto al intento de lectura de Pavese), otras veces son un añadido que sólo puede entenderse desde el punto de vista de cuanto más lío, mejor (el tipo que monta sistemas de vigilancia, filma sus aventuras sexuales y las mira con un concejal del Ayuntamiento).

Una vez más aparece en un libro catalán una estancia con una beca en Estados Unidos para escribir. Los lectores podrían objetar a los autores que hablen de sus becas en lugar de hablar del mundo. La versión positiva sería que a través de las becas hablan del mundo. Una primera novela que es un torbellino, que planta cara a los miedos infantiles y a un presente de pena. |

Anna Ballbona

Joyce i les gallines

ANAGRAMA. 193 PÁGINAS. 17,90 EUROS

arrebato

La gran digresión

Lectores de novelas burguesas como las que recomendamos en este espacio cada semana, sepan que tienen (tenemos) un nuevo enemigo, Tom McCarthy (New Providence, 1966) que tiene por costumbre lanzar furiosas invectivas contra “el realismo naíf y acrítico que domina la ficción contemporánea *middlebrow* y la doctrina de la autenticidad que mercedean las clases creativas en todo el mundo”. No se lo tendremos en cuenta a McCarthy, que quedó finalista del Booker con *Satin Island*, una novela-barran-ensayo-barran-tratado que un

crítico llamó “enfurecedora” antes de darle cinco estrellas sobre cinco.

El relato arranca cuando un narrador sin nombre, de profesión “antropólogo empresarial”, atrapado en el aeropuerto de Turin con un portátil y un móvil. Allí recibe el encargo de elaborar un documento etnográfico que resuma nuestra era, para lo que se pone a recopilar datos aparentemente arbitrarios: avistamientos alienígenas, ataques de tiburones, obituarios de periódico, esas entrevistas apasionantes de los futbolistas tras los partidos... la idea es encontrar arquetipos y patrones de repetición, como los hipogramas de Ferdi-



La trama de este libro arranca en la terminal de un aeropuerto, donde el protagonista recibe un curioso encargo

GETTY

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ



nand de Saussure. McCarthy también impone esos ritmos recurrentes en su prosa, que a veces parece una versión alucinógena del *Bolero* de Ravel.

Si todo esto se salva de resultar en una ensalada perturbadora de referentes, en un guiño de Christopher Nolan para personas que tienen un doctorado en Teoría Crítica, es porque el autor es tan habilidoso como para servir todo ese entramado con brío y sin engolamiento, evitando cometer la impudicia de recordar a sus lectores que ellos no han estudiado en Oxford y él sí. |

Tom McCarthy

Satin Island

PÁLIDO FUEGO. TRADUCCIÓN: JOSÉ LUIS AMORES. 205 PÁGINAS. 20,90 EUROS